GILL HORNBY

LAS ABEJAS REINA

SÓLO HAY SITIO PARA UNA

Planeta

GILL HORNBY

LAS ABEJAS REINA

Traducción de
Ana Isabel Sánchez

Planeta

LAS ABEJAS REINA.indd 3 09/07/13 13:11

EL PRIMER DÍA DE CURSO

8.45 horas. Hora de entrada

Allí estaba Bea, de pie al otro lado, bajo la sombra de la enorme haya. Rachel, que claramente y como de costumbre esperaba en el lugar equivocado, echó a andar para reunirse con ella, pero se detuvo en seco. Oh, oh... Percibía las señales incluso desde aquella distancia: tensa, expectante, sonriente... Bea estaba preparándose para uno de sus Grandes Anuncios. En el patio había tanto alboroto y tanta excitación —ésa era siempre la mañana más bulliciosa del año escolar— que una persona normal habría tenido que gritar, incluso vociferar, para atraer la atención de todo el mundo. Pero Bea, no. A ella nunca se le habría ocurrido alzar la voz en las inmediaciones del colegio, sobre todo después de que hubiera sonado la campana. En cualquier caso, tampoco lo necesitó. Se limitó a escoger su momento, luego se apartó el largo cabello de ambos lados de la cara como si estuviera abriendo el telón de un escenario, tosió levemente y comenzó:

—Bienvenidos, bienvenidos. Espero que hayáis pasado un verano estupendo.

Y el confuso estrépito de la vuelta al colegio disminuyó hasta convertirse en un murmullo plácido y constante.

Los distintos grupos que había diseminados por aquí y por allá, poniéndose al día tras las largas vacaciones, guardaron silencio y se volvieron. Las madres que estaban solas, angustiadas por el primer

LAS ABEJAS REINA.indd 11 09/07/13 13:11

día de sus hijos en una clase nueva, se olvidaron de los nervios y la miraron con fijeza.

—Vale, muy bien. Escuchadme todas, por favor. —Bea levantó su enorme manojo de llaves, lo agitó con fuerza y sonrió un poco más—. Me ha pedido... —Hizo una pausa— el nuevo director... —Las palabras hicieron mella entre la multitud que se iba reuniendo en torno a ella— que elija un equipo.

Estaba de puntillas, pero en realidad no hacía falta. Beatrice Stuart era, con diferencia, la más alta de todas.

Tras recostarse contra la pared soleada del aula prefabricada, Rachel la miró y sonrió. «Allá vamos otra vez —pensó—. Nuevo curso, nuevo proyecto.» ¿Hacia dónde iba a arrastrarla Bea en esa ocasión? Observó a las pelotilleras que acudían en masa al árbol y se enjambraban a su alrededor. Esa muestra de entusiasmo comunal no le dejó más opción que quedarse clavada, justo allí, y mantener la distancia. Sin duda podía escaquearse de aquello. De todos modos se enteraría más tarde a través de Bea. Esperaría allí. Saldrían del colegio juntas al cabo de un minuto. Siempre lo hacían.

El suelo del patio necesitaba reparaciones y ya estaba pegajoso a causa del poco frecuente calor matinal. Rachel tenía que separar una y otra vez las suelas de los zapatos del pavimento para impedir que se le quedaran pegadas. Mientras que agosto había sido un mes húmedo, frío y oscuro, el verano había regresado, vibrante y lleno de entusiasmo, para el comienzo del nuevo curso escolar. Era curioso, pensó, que las estaciones también dieran la impresión de tomarse vacaciones. Las últimas Navidades habían sido cálidas y lluviosas. El invierno no había llegado realmente hasta el trimestre de Semana Santa, pero entonces los había enterrado a todos y habían tenido que cerrar el colegio a cal y canto. Y allí estaban, después de un mes de jerséis de lana y chubasqueros, y más episodios de «Los Simpson» de los recomendables, de vuelta para el otoño y muertos de calor. Tal vez no fueran sólo los colegios los que cobraran vida

LAS ABEJAS REINA.indd 12 09/07/13 13:11

según el calendario académico: era un patrón que se adaptaba a la totalidad del mundo natural.

Rachel intentó sintonizar con el pequeño mitin de Bea sin tener que moverse, pero sólo alcanzaba a oír fragmentos. Algo acerca del nuevo y *fabuloso* director. Y los últimos recortes *brutales*. Y, ¿a que no lo adiviná*is*?, algo acerca de recaudar fondos. ¿Cómo no? Más recaudación de fondos. Rachel descargó el peso sobre la otra pierna y volvió a desconectar.

Contempló perezosamente un tractor que trazaba líneas en un campo más allá de las canchas de la escuela, levantó la mirada hacia un avión que describía una curva perfecta contra un cielo del color de la tinta. Dios santo, qué calor. ¿Por qué se habría puesto unos vaqueros? El tiempo no estaba haciendo nada para mejorar su sentimiento general de apatía. Contrariamente, al parecer, al resto de la naturaleza, Rachel no había experimentado el rebote de la vuelta al cole. Ella no vibraba. No se sentía para nada entusiasmada. Había tenido que arrastrarse colina arriba para llegar hasta allí esa mañana... Era como Sísifo y su maldita piedra fundidos en uno. Pero aun así, tras unas vacaciones como aquéllas, incluso Rachel estaba, si no muy contenta, definitivamente aliviada de estar de vuelta.

Siempre le había gustado ese colegio, e incluso desde el turbio charco del fondo de su pequeño pozo de infelicidad era capaz de ver que ese día la escuela se parecía bastante al paraíso. El Colegio de Primaria de la Iglesia de St. Ambrose se asentaba sobre una colina, no muy lejos del límite de la pequeña localidad, y había disfrutado de la vista del delicioso cinturón verde mientras pudo, antes de que el inevitable centro comercial al aire libre apareciera para cargársela. Rachel adoraba su arquitectura falsamente eclesiástica, su puerta delantera abovedada y su tejado inclinado, tan reminiscente de los espléndidos valores decimonónicos que le habían dado la vida. Podría perderse durante horas en la contemplación de las mil formas que proyectaban las ramas de la vieja haya sobre el pa-

LAS ABEJAS REINA.indd 13 09/07/13 13:11

tio. Bajo su cobijo jugaban los niños durante el día, y los padres la utilizaban para reunirse en ese momento.

Y, claro, le gustaba la gente. Vale: la mayor parte de la gente. Al fin y al cabo, St. Ambrose era célebre por su gente. Era conocido en todo el condado por su característica filosofía de «Una gran familia feliz». Todos allí se preocupaban los unos por los otros; se enorgullecían de ello. Bueno..., algunos se enorgullecían de ello. Y, de manera instintiva, Rachel siempre había intentado tener tan poco que ver con aquella pandilla («Muchas gracias por todo») como le resultara cortésmente posible. Aún desde lejos, estudió a todas las que se habían reunido al otro lado para formar una gran familia feliz en torno a Bea y que levantaban las manos para ofrecerse voluntarias para una u otra cosa, nerviosas y emocionadas. Rachel negó con la cabeza: sinceramente, a veces se desesperaba, se desesperaba de verdad. Pero, al mismo tiempo, estaba convencida de que Bea era asombrosa; resultaba impresionante, en realidad, que asignara a las madres alguna tarea ingrata, tediosa hasta el hartazgo, y que consiguiera que se sintieran verdaderamente agradecidas. Verla rodeada de mujeres —trazando planes, dando órdenes, pensando a lo grande, recolocando unas cuantas montañas— era como ver a un animal en su elemento. Eso era ella. Rachel no podía dejar de mirarla, con cariño y una gran admiración. Bea y ella podían pertenecer a especies distintas, pero no importaba: habían sido grandes amigas —las mejores amigas, de hecho— desde el día en que se conocieron, cuando las niñas entraron en primero cinco años atrás.

La banda sonora del primer día del curso —los «buenos días» coreados, las sillitas arrastradas hacia los pupitres, las bandejas de plástico golpeadas contra las paredes de las aulas— brotaba a través de las ventanas abiertas. Y de repente Rachel detectó con el rabillo del ojo a alguien que no conocía: alta, morena, elegante... desde su corte de pelo *bob*, limpio y bamboleante, hasta sus preciosas bailarinas. Y «Vaya, vaya, vaya... —pensó para sí cuando se volvió para

LAS ABEJAS REINA.indd 14 09/07/13 13:11

verla mejor—. Vaya, vaya, vaya...». Aquélla era una visión extraña y maravillosa: una novata con pinta de ser interesante de verdad. De acuerdo con su larga y agotadora experiencia en ese patio, los que empezaban por primera vez en septiembre eran tan sorprendentemente parecidos a los que se habían marchado a finales del trimestre anterior que resultaban casi indistinguibles..., como si Rachel se hubiera quedado sentada en la oscuridad hasta el final de los créditos y la misma película vieja y aburrida hubiera vuelto a empezar. ¿Podría ser que ese curso resultara distinto? ¿La misma historia pero versionada, con un reparto fresco y diferente?

La nueva se acercó a la muchedumbre en torno a Bea y merodeó a su alrededor, bordeando sus límites. Pareció debatir consigo misma si unirse a ella o no, sopesar los pros y los contras, antes de cruzar la verja de entrada y encaminarse hacia el aparcamiento. A Rachel le habría gustado que se hubiera quedado un rato más por allí, sólo un minuto para poder conocerla; sin embargo, debía aplaudir la sabiduría que entrañaba el hecho de haber salido por patas del colegio sin que la hubieran embaucado. No obstante, incluso mientras pensaba eso, tuvo que admitir a regañadientes que ella misma debería estar aportando su granito de arena. El sentimiento fue creciendo hasta que, como un niño insistente, comenzó a tirar de ella hacia un lugar en el que no quería estar. No podía hacer más que ceder. Suspiró y se arrastró hacia el árbol para que le asignaran una tarea menor, modesta e inconsecuente..., un pequeño símbolo de pertenencia.

—¡Vaya, eso es *fantástico*! Gracias, encanto —estaba diciéndole Bea a la nada encantadora Clover, que siempre se cernía sobre las cosas como una nube negra en una merienda campestre—. Ya tengo a bordo a Colette, a Jasmine y a Sharon. Todas veteranas.

¿Cómo lo hacía Bea? ¿Cómo podía saber quién era cada una? Rachel las veía a diario desde el principio de los tiempos, pero aun así le resultaba difícil distinguirlas a unas de otras. Bueno, eso no era del todo cierto: desde que el matrimonio de Colette se había

LAS ABEJAS REINA.indd 15 09/07/13 13:11

roto el año anterior y ésta había liberado a su adolescente interior, Rachel era capaz de identificarla a la perfección. Por más que una quisiera hacerlo, era difícil aislarse de los chismorreos, y éstos sugerían que todo hombre que se encontrase dentro de un radio prudencial también era capaz de identificar ahora a Colette. Pero Jasmine y Sharon..., resultaba todo un desafío adivinar quién era quién. Podrían intercambiar sus vidas y ni los maridos ni los hijos tendrían por qué notarlo. Y, en el caso de que lo advirtieran, ¿se molestarían siquiera en mencionarlo? Aquellas dos mujeres hacían ejercicio juntas, iban de compras juntas, pensaban..., incluso hablaban como una sola. Rachel no estaba al corriente de si también habían ido de vacaciones juntas, pero lo que sí sabía era que habían tomado demasiado el sol: parecían una pequeña ración de uvas pasas sacadas de una caja de aperitivos.

Eso era siempre lo más sorprendente del primer día de escuela: todos los niños habían entrado trotando en clase arreglados, lustrosos y relucientes, pero las madres parecían ir al más puro estilo Robinson Crusoe. Rachel apenas podía reconocer a la mitad de ellas, pero sólo había que darles unas cuantas semanas y su regreso a la peluquería o al *spa* invertiría la situación: los niños irían hechos unos zorros y ellas habrían renacido. A excepción de Heather, por supuesto. Heather en realidad no se lustraba, ni se arreglaba, ni se acicalaba. Durante los últimos cinco años había sido la misma figura reconocible, con la misma ropa. Justo en ese instante estaba de puntillas —ella sí que lo necesitaba— agitando la mano izquierda con frenesí, para hacerse notar todavía más. Al hacerlo, las gafas se le iban deslizando peligrosamente nariz abajo.

—Vale... Eh... Te llamas Heather, ¿no? Tal vez puedas... —Bea aparentó estar confundida, luego inspirada—. ¡Ya sé! ¡Puedes ser la secretaria del comité! Lo probaremos, en cualquier caso. No te prometo nada, cuidado. Pero veamos cómo se te da.

Heather se puso colorada por la victoria conseguida. Era una lástima, pensó Rachel con genuina simpatía, que Heather no se sin-

LAS ABEJAS REINA.indd 16 09/07/13 13:11

tiera triunfante más a menudo. Con aquel color rosado en las mejillas no parecía tan trágica y apocada.

—¡Ah! —Un dejo de algo parecido a la malicia tiñó la voz de Bea—. Georgina, Joanna.

Georgie —quien, para ser justos, iba tan aliñada como un náufrago fuera cual fuese la estación del año— estaba intentando escabullirse. Tenía el pelo incluso más alborotado que de costumbre tras las largas semanas de vacaciones, pero aun así Rachel pensó que seguía estando bastante guapa. Por más que lo intentara, Georgie nunca podría esconder del todo su aspecto natural, delgado y elegante. Jo, corpulenta y fuerte, se colocó a su lado como si de su guardaespaldas se tratara.

—¿Qué —suspiró Georgie cuando se detuvo y se volvió hacia Bea— quieres ahora?

—El nuevo director está decidido a vencer de algún modo los absolutamente *terroríficos* ataques contra el presupuesto de St. Ambrose este año... Lo que está ocurriendo es un *escándalo*, tenemos tanta suerte de contar con alguien con su experiencia financiera..., y me ha pedido *a mí* que forme un comité de recaudación de fondos. Y opino que estaría bien que las dos colaborarais. Por una vez.

—¿Yo? No. Lo siento, de verdad. Me encantaría, pero me es imposible. —Cogió en brazos al niño pequeño que caminaba a su lado y lo mostró a la concurrencia como si fuera su pasaporte para salir de ésa—. Tengo a Hamish...

—¡Georgie, ya casi ha dejado de ser un bebé! Y tú tienes más hijos en este colegio que ninguna otra familia. —Bea sonrió a su público al pronunciar esas palabras.

—Pero en realidad no queréis que me una. En serio, no sería de ninguna utilidad. —Se acercó más a Jo—. Ambas seríamos un estorbo.

—Sí —asintió Jo—. Un lastre.

—Bueno, pues gracias. Es fantástico tenerte a bordo. —Bea

LAS ABEJAS REINA.indd 17 09/07/13 13:11

apuntó el nombre de Georgie—. Y a ti, Jo. —Otro pequeño trazo—. Excelente.

Y, acto seguido, ambas se retiraron mascullando, indignadas.

Rachel no estaba dispuesta a levantar la mano como todas las demás ni de broma. No era una perdedora absoluta. Pero estaba preparándose para llamar la atención de Bea y hacer un pequeño gesto, sutil pero aun así irónico, de que ella podría echar una mano de alguna forma vaga y tangencial, cuando una persona a la que no había visto en su vida se adelantó y se dirigió a la multitud. Caray, ¿qué era aquello? ¿No sería otra novata destacable? Se estaban alcanzando niveles de excitación sin precedentes. Rachel ahogó una risita. De veras esperaba que St. Ambrose estuviera a la altura de las circunstancias...

—Oh, de acuerdo —dijo la exótica extraña, que era tan alta como Bea, tan rubia como Bea y, en realidad, Dios santo, tan guapa como Bea—. ¡Me rindo! No tengo excusa. Me he tomado un descanso en mi carrera profesional. ¡Una sensación extraordinaria! No lo cambio por nada. Cada uno tiene que poner su granito de arena y... Bueno, ahí va: yo también vendré y os echaré una mano.

Bea enarcó una ceja. «¡La leche!», pensó Rachel. Bea no enarcaba la ceja muy a menudo —había riesgo de dañar la piel de la frente—, pero cuando lo hacía..., caray. Era equiparable a cuando un mortal común, por ejemplo, lanzaba una silla por la ventana o empotraba el coche contra una farola. Dios santo, la ceja... Rachel dejó escapar un silbido en voz baja.

—Perdona. —El tono de Bea era tan cálido como su sonrisa, pero la ceja continuaba en las alturas—. Creo que no nos han presentado...

—Soy nueva. Es mi primer día. Y me está encantando. —Se apartó las enormes gafas de sol de la cara y se las colocó sobre el largo pelo—. Ya sabéis, esa sensación de «he tomado la decisión correcta». Estamos tan contentos de haber elegido St. Ambrose. Es perfecto. Dios mío, ¡el sector privado! Son unos prófugos. Nunca

LAS ABEJAS REINA.indd 18 09/07/13 13:11

más. Me llamo Deborah. —Guardó silencio durante un segundo para deslumbrar al público con el brillo de sus dientes—. Deborah Green. Pero todo el mundo me llama Bubba.

«C-a-r-a-y —pensó Rachel—. Esto promete. No se hable más: voy a unirme yo también al comité. Va a ser divertido.» Y levantó la mano justo en el momento en que Bea se echaba el pelo hacia atrás y afirmaba que su trabajo allí había terminado.

—Gracias a todos. —Bea se colocó la correa de su enorme bolso en el pliegue del codo y agitó su tremendo manojo de llaves—. No me cabe duda de que éste va a ser un curso muy interesante —añadió, y salió por la verja del colegio en dirección a su coche.

Rachel se la quedó mirando. Apenas había tenido un pensamiento claro desde hacía semanas, a cuenta del pozo, el charco, las profundidades, etcétera. Pero en ese momento, mientras observaba las mechas rubias de la coronilla de Bea, cuyo pelo se batía en retirada, tuvo varios. Uno detrás de otro. Claros como el agua.

El primero fue: «Vaya. Qué raro. No me ha hablado. Y yo no he hablado con ella desde vete a saber cuándo.»

El segundo: «Eh, ¿es que acaso la he visto siquiera desde que Chris se largó?»

Y el tercero, éste muy, muy nítido: «Espera. Joder, no me ha escogido para el comité.»

Comité extraordinario para la recaudación de fondos del Colegio de Primaria de la Iglesia de St. Ambrose

Acta de la primera reunión
Celebrada en: Casa del director
Asistentes: Tom Orchard (director), Beatrice Stuart, Georgie, Jo, Deborah Green, Sharon, Jasmine, Colette, Clover
Secretaria: Heather Carpenter

LAS ABEJAS REINA.indd 19 09/07/13 13:11

LA REUNIÓN comenzó a las 20.00 horas.

El SEÑOR ORCHARD dio las gracias a todo el mundo por sacrificar sus respectivas tardes y deseó que...

BEA lo secundó y también comunicó al comité que HEATHER iba a actuar como secretaria por primerísima vez, e informó a HEATHER de que lo único que tenía que hacer era apuntar con exactitud lo que decía todo el mundo y hacerlo sonar un poco, ya sabes, más oficial. También quería añadir que de verdad le encantaban aquellos zapatos nuevos.

El SEÑOR ORCHARD continuó diciendo que estaba conmovido por la dedicación de tantos padres de la comunidad. Explicó que ése era su primer trabajo como director tras varios años en el centro financiero de Londres, que la situación económica era tan nefasta como insinuaban los rumores, pero que él estaba en disposición de hacer unas cuantas propuestas que a su entender llevarían al colegio a salir de ese bache hacia un brillante...

BEA le dio las gracias al director en nombre del comité y subrayó la emoción que embargaba a sus miembros al oír todos sus planes, que ella ya sabía que serían asombrosos y que le prometía que sin duda se llevarían a cabo *muy* pronto.

COLETTE informó a la asamblea de que había preparado algo para picar, nada importante, sólo unos cuantos bocaditos de queso sobre los que el comité simplemente debería lanzarse.

El SEÑOR ORCHARD pidió que la asamblea se tomara un momento para escuchar...

BEA volvió a darle las gracias al director y propuso empezar por el principio. Aquel comité necesitaba un presidente.

El SEÑOR ORCHARD informó a la asamblea de que suponía que él era el...

CLOVER deseaba añadir que ella había comprado unos ganchitos.

SHARON solicitó informar a todos los presentes de que BEA era la elección obvia como presidenta.

LAS ABEJAS REINA.indd 20 09/07/13 13:11

JASMINE explicó que aquello se debía a que BEA siempre era la presidenta.

BEA dijo que en verdad ella no quería ser designada presidenta porque siempre fuera designada presidenta, y que tal vez fuera el momento de otra persona y de que todos aportaran su granito de arena.

DEBORAH solicitó que el comité la llamara BUBBA como hacían todos los demás, y anunció que ella estaría encantada de ser la presidenta y que a continuación le gustaría aprovechar el momento para describir detalladamente su experiencia profesional en el mundo de los recursos humanos, carrera de la que se estaba tomando un descanso.

BEA hizo saber que, por el amor de Dios, estaba claro que ella no podía competir con BUBBA. También tenía que señalar lo entusiasmados que se sentían todos por tener a alguien de tal estatus entre sus filas y que un día le encantaría escuchar mucho, muchísimo más sobre la increíble carrera profesional de BUBBA, al mismo tiempo que arreglaban el mundo con una botella de algo absolutamente delicioso. Entretanto, lo único que podía añadir era que ella llevaba cinco años trabajando incansablemente para la comunidad de St. Ambrose, que disponía de un conocimiento profundo de todos y cada uno de los miembros de la feliz familia escolar y que tras ella había dejado una importante lista de éxitos en la recaudación de fondos. Eso era todo. No contaba con nada más.

El SEÑOR ORCHARD intervino para decir que a él también le gustaría que lo tomaran en consideración para el...

COLETTE dijo que todos los que estuvieran a favor de BEA alzaran la mano. Y todos los que estuviesen a favor de BUBBA levantasen la mano.

JO informó a la asamblea de que vaya sorpresa.

BEA dio las gracias a sus muchos electores por su generoso voto de confianza y expresó su asombro por ser escogida ante una competencia tan francamente impresionante.

LAS ABEJAS REINA.indd 21 09/07/13 13:11

SHARON solicitó que se constatara su ausencia durante un minuto y le preguntó al DIRECTOR si aquello, ya sabía, estaba en el piso de arriba.

El SEÑOR ORCHARD asintió y añadió que era la segunda puerta a la derecha.

JASMINE informó a SHARON de que iría con ella.

BEA inició el esbozo de sus planes. Su máxima prioridad en cuanto a la recaudación de fondos era la introducción de una CADENA DE COMIDAS, algo que ya se estaba celebrando en St. Francis. En resumen: alguien ofrece una comida y cobra quince libras por persona, y después los que asisten preparan a su vez otra comida, y así sucesivamente. Y podría sacarse todavía más dinero de tal empresa si recopiláramos todas las recetas utilizadas y las publicásemos como EL LIBRO DE COCINA DE ST. AMBROSE. Daba la casualidad de que ella sabía que eso era algo en lo que no habían pensado en St. Francis, y que, por tanto, ya les llevábamos ventaja en el juego. También anunció la celebración del CONCURSO durante el último trimestre y propuso la organización de un MERCADILLO lo más pronto posible, antes de que llegaran las lluvias.

CLOVER se disculpó, pero quería saber si GEORGIE estaba bien.

JO informó a la asamblea de que GEORGIE estaba echándose una cabezada y preguntó si alguien tenía algún problema al respecto.

COLETTE propuso la introducción de una LOTERÍA GOURMET trimestral en la que todo el mundo cocinara un plato, lo llevara a una sala y luego comprara un ticket para la rifa. Entonces se llevaría algo completamente nuevo y diferente para su propia cena. Además de recaudar fondos, eso promovía que dentro de la comunidad se probaran cosas nuevas, y asimismo garantizaba que se hiciera un cambio.

JO despertó a GEORGIE y dio orden de que el acta registrara que se ausentaban de la reunión para fumarse un pitillo.

LAS ABEJAS REINA.indd 22 09/07/13 13:11

SHARON pidió permiso para preguntarle al DIRECTOR un pequeño detalle sobre el que había cierta curiosidad, y era que no había podido evitar fijarse en que había un solo cepillo de dientes en el servicio y quería saber si la señora Orchard se mudaría pronto.

JASMINE secundó esa pregunta y agregó que el comité tenía muchas ganas de conocerla.

El SEÑOR ORCHARD sugirió que no se emocionaran mucho, pues no había ninguna SEÑORA ORCHARD para que el comité pudiera conocerla, y añadió que ahora que tenía el turno de palabra podría ser el momento de sacar el tema de...

BEA propuso que se continuara con el orden del día, y solicitó que se presentaran voluntarios para que la recaudación de fondos pudiera comenzar. Por supuesto, la propia BEA se encargaría del CONCURSO, como de costumbre. Y preguntó que a quién le gustaría comenzar la CADENA DE COMIDAS.

LA ASAMBLEA se quedó en silencio.

HEATHER comentó que, si nadie más quería, ella estaría encantada de hacerlo, pero que no deseaba de ninguna forma interponerse en el camino de otros o que se enfadaran con ella.

BEA dijo que, hum, bueno, en su opinión GEORGIE debería ser la primera, y que la asamblea debía informarla de ello en su debido momento, cuando decidiera regresar. Entonces pidió voluntarios para la LOTERÍA GOURMET.

LA ASAMBLEA se quedó en silencio, pero el acta deja constancia de que HEATHER levantó la mano.

BEA informó a CLOVER de que aquélla era su oportunidad para brillar. Y ya tan sólo quedaba el MERCADILLO, que, desde su punto de vista, no era en absoluto difícil.

LA ASAMBLEA se quedó en silencio. HEATHER volvió a levantar la mano.

BEA informó a HEATHER de que podía organizar el MERCADILLO, pero también le indicó a COLETTE que se encargaría de supervisarlo.

LAS ABEJAS REINA.indd 23 09/07/13 13:11

COLETTE dijo que muy bien, que ella tan sólo tenía que ganarse la vida y que a veces sería agradable que la gente...

BEA le preguntó al comité si tenía alguna idea acerca de cómo podría vivir ella sin COLETTE y su increíble apoyo. Y también si se habían fijado en la chaqueta que llevaba COLETTE, que era absolutamente adorable. Además, deseaba felicitar al comité por haber tenido un comienzo excelente.

El SEÑOR ORCHARD secundó la felicitación, pero expresó cierto pesar porque ningún otro miembro masculino de la comunidad hubiera podido asistir esa tarde.

BEA afirmó que tan sólo se debía a que ella no había invitado a ninguno, y preguntó si había algún otro asunto que debatir.

JASMINE dijo que le gustaría preguntarle al DIRECTOR si había considerado la posibilidad de echar abajo el tabique que separaba aquella habitación de la cocina.

SHARON le garantizó personalmente tanto que tendría una sala de estar más espaciosa como que entraría más luz.

El acta refleja que GEORGIE y JO regresaron a la reunión.

GEORGIE preguntó si se habían perdido algo importante.

HEATHER le dijo que sí, que ella empezaría la CADENA DE COMIDAS.

GEORGIE aseguró que el comité debía de estar de coña.

JO informó a GEORGIE de que ya se había imaginado algo por el estilo y que se la habían jugado como a una tonta.

COLETTE le dijo entonces al COMITÉ que, «¿Hola?, o sea, ¿perdona?, pero ¿cómo va a llamarse el COMITÉ?». Y «¿Van a hacerse camisetas o pulseras?».

SHARON buscó confirmación de que el COMITÉ era, en efecto, una ramificación del AMPA.

BEA sugirió a la asamblea que era necesario hacer una pequeña diferenciación entre el AMPA y ese comité. Lo que pasaba con la Asociación de Madres y Padres de Alumnos, que era tan maravillosa y estaba tan motivada, era que estaba abierta a todo el mundo sin

LAS ABEJAS REINA.indd 24 09/07/13 13:11

distinciones, y eso era tan encantador y tan cordial que a ella a veces se le llenaban los ojos de lágrimas. Pero dado que ese comité funcionaba sólo por invitación, era útil levantar unas cuantas barreras para evitar que se produjeran confusiones y que alguien terminara ofendiéndose. ¿Tal vez algo del estilo de COMITÉ DE ST. AMBROSE, conocido como COSTA?

COLETTE secundó la idea y propuso que se hicieran pulseras, porque aquellas camisetas no le sentaban bien a nadie, y las personas que brillaban con luz propia no debían ocultar sus encantos.

GEORGIE anunció que ya estaba bien, que ya tenía bastante de todo aquello y que además se largaba.

LA REUNIÓN terminó a las 20.32 horas.

15.15 horas. Hora de salida

Rachel había calculado mal el tiempo y llegó a las puertas del colegio con sólo unos cuantos minutos de antelación. Georgie y Jo estaban juntas en su sitio habitual, junto a la verja de metal verde, con un pitillo encendido bajo una micronube gris azulada. Por supuesto, estaban solas..., tendían a estar solas. Rachel nunca había logrado averiguar si lo que mantenía alejadas a todas las demás era la repulsa al humo o el temor a Jo, cuya tolerancia cero hacia cualquier delicadeza social superflua solía malinterpretarse.

—Hola, cariño —la saludó Georgie con calidez. Jo no se tomó la molestia—. ¿Has tenido un buen día?

—Eh. Bueno, ya sabes. Bien, supongo.

—Va-le. Me lo tomaré como un «no».

Sonó la campana del colegio. Georgie y Jo se centraron en apagar los cigarrillos y guardaron las colillas con sobrio ritualismo, como sacerdotes al final de la eucaristía. De repente, Jo dejó lo que estaba haciendo y miró a Rachel por primera vez.

LAS ABEJAS REINA.indd 25 09/07/13 13:11

—Sí. Chris... Me he enterado —dijo de forma brusca y repentina.

—Ah. Hum...

Rachel odiaba ese tipo de conversaciones. Las odiaba de verdad. La primera vez que tenía que admitir la separación ante todas y cada una de las personas que conocía era insoportable. Todos querían hablar del tema, y eso era lo peor. Comentarlo, analizar todos los ángulos del problema. Estaba perdiendo la cuenta del número de conversaciones profundas y emotivas a las que la habían sometido últimamente, y todas sin excepción eran penosas y humillantes.

—Sí. Bueno... —comenzó Jo. Rachel se mentalizó para lo que se le venía encima—. Siempre fue un gilipollas.

Quedó a la espera de más.

Pero eso fue todo. Jo ya se dirigía hacia el colegio dando zancadas. Por lo visto, su capacidad de oratoria se había agotado. Así pues, el tema se dio por zanjado. Y, mientras la seguía a través de la puerta de entrada, Rachel se dio cuenta de que estaba casi —no del todo, ojo, pero casi— sonriendo. Jo había dado justo con el nivel adecuado de profundidad y emoción. Rachel realmente se sentía un poquito mejor.

—Hoy hace algo más de frío. Brrr... —dijo Heather, que caminaba junto a ellas con sus andares de pato.

—¿Ah, sí? —Rachel no lo había notado. Había estado trabajando todo el día, completamente concentrada en ello, y ésa era la primera vez que salía a la calle—. A propósito, ¿cómo fue la otra noche? ¿La reunión?

—Una maldita pesadilla —farfulló Georgie.

—La peor noche de mi vida —añadió Jo.

—Pues la verdad es que yo me lo pasé bien —contestó Heather como si viviera un ensueño—. Todo el mundo fue muy agradable, y ¿a que no sabes qué? ¡Voy a organizar el mercadillo!

Rachel no supo muy bien qué responder.

LAS ABEJAS REINA.indd 26 09/07/13 13:11

—Eh... ¿Enhorabuena?

—Gracias. —A juzgar por la expresión de Heather, de la reunión habían salido todavía más buenas noticias—. Y —volvía a estar sonrojada— Bea me ha pedido que me una a ellas para hacer ejercicio por las mañanas.

A Rachel ya le había funcionado una vez. Bien podía probarlo de nuevo:

—Enhorabuena.

Pareció que colaba. Entonces se abrió la puerta de la escuela y una marea de niños inundó el patio y se arremolinó en torno a las piernas de los que allí esperaban.

Poppy se abrazó a la cintura de Rachel. Ella también tenía las mejillas sonrosadas.

—El director quiere verte, mami. Pero yo no he hecho nada, te lo prometo.

Rachel dobló el pasillo en dirección al despacho del director justo cuando otra mujer salía de él. La desconocida pasó a toda velocidad junto a ella articulando la palabra «guapísimo», poniendo los ojos en blanco y abanicándose la cara vigorosamente con ambas manos para transmitir algún tipo de arrebatadora dicha sexual. «Caray —pensó Rachel—. Un hombre en la plantilla y de repente nos convertimos en *Cincuenta sombras de St. Ambrose*.» La gruñona secretaria del colegio le dedicó una mirada fulminante y señaló con la cabeza más o menos hacia el despacho.

Rachel llamó a la puerta y entró.

—Ah —dijo el director tras levantar la vista de una hoja de cálculo.

»¿La señora Mason?

«Eh..., pues, de hecho, no estoy segura —quiso contestar Rachel—. Con lo del rápido y desagradable abandono del señor Mason, no sé si sigo siendo la señora Mason. Sobre todo porque, al

LAS ABEJAS REINA.indd 27 09/07/13 13:11

parecer, hay una segunda señora Mason esperando en la recámara...»

Pero lo que en realidad dijo fue «Sí», y «Hola».

Vaya. No sabía de qué hablaba aquella otra mujer. El tal señor Orchard estaba bien, pero no encajaba con la definición de «guapísimo» de nadie. Allí, frente al escritorio del director, se sentaba un tío perfectamente normal recién llegado a la mediana edad. Llevaba un traje de tío normal, y su pelo era..., bueno, del color del pelo de cualquier tío blanco, esa especie de marrón.

—Gracias por su tiempo.

Era un rompecabezas; Rachel siempre pensaba: «Los tíos y el pelo. Para cuando llegan a los treinta y cinco, o ya no les queda ni uno o lo tienen justo igual que cualquier otro. Imagínate que nosotras estuviéramos todas ahí fuera con el mismo color de pelo: Bea sin sus mechas rubio mantequilla, todas las amigas de Bea sin sus pálidas —en realidad, descaradas— imitaciones, Georgie sin su ocasional tinte castaño de cuando "he sacado un rato para ello", y Rachel con su característico caoba natural. No sabríamos nada las unas de las otras. Así que, ¿cómo lo hacen estos hombres, con sus reglamentarios trajes grises y su pelo marrón verdoso? ¿Cuáles son sus marcas distintivas? ¿Cómo saben siquiera quiénes son ellos mismos?»

—Todo va bien con Poppy —la tranquilizó el señor Orchard—. Nada de lo que preocuparse en ese frente.

Bueno, eso en cuanto a lo que él sabía.

—Ah, es un alivio —dijo Rachel—. Me estaba preguntando por qué...

—Sí, claro. De hecho, albergaba la esperanza de verla en la reunión del comité de recaudación de fondos de esta semana...

—Vaya. Lo siento... Canguro. —Rachel se sintió satisfecha de aquello. «Canguro»: muy fino. Mucho mejor que «no me seleccionaron».

—No pasa nada. No se preocupe. —Soltó una risita nerviosa—.

LAS ABEJAS REINA.indd 28 09/07/13 13:11

No voy a castigarla después de clase. —Rachel sonrió educadamente y pensó «Dios mío, es patético»—. Es sólo que me han dicho que es usted artista.

—Bueno, sí... Ahora mismo, ilustradora infantil...

—Genial. Incluso mejor, en realidad. El comité se lanzó a..., bueno..., fue un comienzo estelar la otra noche, pero no estoy seguro de si me las arreglé muy bien para comunicar para qué son exactamente los fondos. Estos nuevos recortes significan que, por desgracia, al final no vamos a conseguir la extensión planeada. Lo que me temo que también significa...

—¡Oh, no! ¿No habrá biblioteca nueva? —Rachel cayó de pronto en la cuenta.

—Eso es. —El hombre parecía estar verdaderamente abatido.

—Eso es terrible...

—Lo sé. Y me alegra mucho que seamos de la misma opinión en este asunto. Pero creo que todavía podemos hacer algo. —Cambió de posición en la silla y la miró directamente—. Puede que no sea tan elegante, pero tampoco es tan costoso. Y podemos hacerlo nosotros mismos. —Los ojos, se dio cuenta Rachel, comenzaron a brillarle. Justo en ese instante, durante un brevísimo momento, pensó que tal vez el director no fuera tan patético al fin y al cabo—. Mire. ¿Conoce todos los edificios anexos que hay a ese lado? —Señaló hacia el otro extremo del patio, en dirección hacia un pequeño grupo de cobertizos y almacenes con ventanas altas y revestimiento de ladrillo y piedra—. Podríamos recaudar fondos para unirlos y convertirlos en la biblioteca.

—Vaya, sí... —Tenía razón, además. Rachel lo vio de inmediato.

—Es que tener los libros amontonados por todo el colegio simplemente no nos vale. Se merecen su propio espacio, donde los alumnos puedan retirarse para disfrutar de un rato tranquilo. Donde los lectores puedan alimentarse y los libros ser respetados.

—No podría estar más de acuerdo.

LAS ABEJAS REINA.indd 29 09/07/13 13:11

Aquello era alentador. Había oído decir que el nuevo director no era más que un hombre de finanzas. Y era todo un extra descubrir que en realidad era también un amante de los libros.

—Me gustaría que fuera más inspirador que el resto del colegio. Nada de paredes desnudas. Por encima de las estanterías, puede ser una galería, para las obras de los niños y tal vez de los adultos. Y para artistas pertenecientes a la comunidad escolar en su sentido más amplio, ¿no cree?

—Por supuesto.

Rachel podría llegar a describirlo incluso como un soplo de aire fresco...

—Y me encantaría que usted, señora Mason, diseñara una cronología que representara la historia del colegio para que fuera alrededor de la cornisa. ¿Le gustaría hacerlo?

¿Eh? ¿Cómo? ¡Espera un momento! ¿De dónde ha salido eso de pronto? ¿Trabajo extra? ¿Hecho por ella? ¿Gratis? Nooo, quería gritar. No lo haría. Ya no tenía ni el tiempo ni la seguridad económica necesarios para dedicarse a hacer el tonto por ahí y realizar trabajos voluntarios dibujando cursilerías para niños que no aportarían lo más mínimo a su experiencia educativa. Iban allí a aprender a leer y escribir y a recitar sus puñeteras tablas —y también para quitarse de encima de la chepa de todo el mundo, la verdad—, y ésa era la razón por la que los padres pagaban sus impuestos. Además, Rachel estaba destrozada en ese momento. Estaba hecha polvo. Hacer dibujos bastante decentes era la única puñetera forma que tenía, en un futuro inmediato, de conseguir que las cosas resultaran cómodas para sus propios hijos en casa. Así que, ¿por qué demonios iba a malgastar un solo minuto de su precioso tiempo libre en tonterías insignificantes que serían ignoradas o minusvaloradas por los hijos de otros?

En cambio, lo que contestó fue:

—Sí, claro. —Y a continuación añadió en un tono informal de «me da igual que digas que sí y me da igual que digas que no»—:

LAS ABEJAS REINA.indd 30 09/07/13 13:11

¿Eso quiere decir..., bueno —se detuvo, se colocó el pelo detrás de las orejas y miró por la ventana hacia los niños que lanzaban una pelota contra una red—, que me quiere en el comité?

Al oír la palabra «comité», el director pareció encogerse ligeramente.

—Será más que bienvenida, señora Mason. Más que bienvenida. Aunque, en cierto sentido, lo que le estoy pidiendo que haga es algo distinto de ser simplemente miembro de un comité.

—¿Sí?

—Veo su papel más como el de una asesora, una especie de asesora artística, algo así. El comité recaudará los fondos para que usted pueda hacer las cosas importantes.

—Ah. Así que se refiere a que..., es algo como..., ¿algo más importante que pertenecer al comité? —casi chilló.

Mierda. Aquello no era patético. Era condenadamente patético.

—Bueno. —El señor Orchard bajó la mirada y revolvió unos cuantos papeles sobre su escritorio—. No puedo garantizarle que el comité lo vea de la misma forma, pero ésa sería mi perspectiva. Sí, señora Mason. —Hablaba de un modo un tanto entrecortado, y daba la sensación de estar haciendo un gran esfuerzo por controlarse en algún sentido—. Usted es más importante que el comité.

¿Se estaba riendo de ella? ¿Quién sabía? ¿A quién le importaba? Se dieron las gracias y Rachel salió del despacho. En esa ocasión, la mirada de desprecio de la secretaria gruñona ni siquiera la rozó.

Dobló la esquina, volvió a recorrer el pasillo conteniendo el aliento para evitar respirar el aire viciado del colegio a aquellas horas de la tarde y salió de nuevo a la luz del día. Allí estaba Georgie, con las manos escondidas bajo las mangas de su enorme sudadera, y sus delgaduchas piernas cruzadas bajo sus vaqueros anchos, observando a todos sus hijos y a Poppy mientras jugaban en las barras. Rachel se dirigió a toda prisa hacia ellos, lanzando puñetazos al aire con triunfante ironía, y estaba a un pelo de gritar un «¡Síii!»

LAS ABEJAS REINA.indd 31 09/07/13 13:11

irónico cuando se percató de la expresión en el rostro de Georgie y de la atmósfera que la rodeaba.

Bea estaba de nuevo debajo del árbol, y ese día la muchedumbre arremolinada en torno a ella era mayor: madres, padres, también muchos de los niños de más edad. Y todos guardaban silencio.

—Es Laura. Ya sabes, la madre de los gemelos de tercero —le susurró Georgie al oído a Rachel—. Murió anoche. Cáncer de mama. Bea acaba de enterarse. Y Dave se cogió todos los días de permiso mientras estuvo enferma, el pobre, así que va a ir de culo. Bea está estableciendo una rotación para los próximos meses: acompañarlos al colegio y luego de vuelta a casa, prepararles comidas calientes, acercarlos a los exploradores. Todas esas cosas.

Rachel todavía tenía el brazo estirado, a medio puñetazo. Lo encogió de golpe y echó un rápido vistazo a su alrededor para ver si alguien se había dado cuenta. No. Se abrazó a sí misma. Nadie la estaba mirando. Todos estaban inmóviles en su desgracia compartida, con la mirada levantada hacia Bea. Georgie le pasó un brazo por encima de los hombros y le dijo en un suave tono de voz: «Vamos.» Apoyadas la una en la otra, cabeza contra cabeza, caminaron juntas hasta el árbol y ocuparon sus posiciones en los límites de la multitud sombría.

LAS ABEJAS REINA.indd 32 09/07/13 13:11